

Cablebús L2 dejaría una derrama económica de 2 mil 300 mdp

Además, se prevé la creación de más de 4 mil 200 empleos en la Alcaldía Iztapalapa

Redacción

metropoli@cronica.com.mx

La entrada en operación del Cablebús Línea 2 Constitución de 1917 a Santa Marta, en la alcaldía Iztapalapa, producirá una derrama económica de 2 mil 300 millones de pesos durante su primer año de operación, indicaron la Secretaría de Desarrollo Económico (Sedeco) y la Secretaría de Movilidad.

El titular de Sedeco, Fadla Akabani Hneide, expuso que la línea 2 estará beneficiando a 15 mil 779 unidades económicas que se ubican en la zona de su recorrido, mismas que dan empleo a 72 mil 536 personas.

Asimismo, apuntó que este



La línea 2 beneficiará a 15 mil 779 unidades económicas que se ubican en la zona.

proyecto permitirá la creación de mil 475 nuevos negocios y la generación de 4 mil 200 nuevos empleos en Iztapalapa, así como 6 mil 750 empleos indirectos.

Adicional a los empleos y unidades económicas creadas y preservadas por el Cablebús L2, en la estación Desarrollo Urbano Quetzalcóatl estará funcionando bajo el mismo nombre el mercado "Desarrollo Urbano Quetzalcóatl", que cuenta con 150 locales, en beneficio de al menos a 600 personas directamente y 5 mil vecinos aledaños al lugar.

Respecto a los empleos directos, en la construcción de la línea colaboraron más de mil 500 trabajadores de obra, mientras que la operación cotidiana la llevarán a cabo alrededor 300 personas, entre ingenieros, operadores, personal de mantenimiento, supervisores, auxiliares de estación, de vigilancia y limpieza, quienes en su mayoría son vecinos de la zona.

Expertos de la UNAM alertan que la urbanización altera clima en la Ciudad de México

Redacción

metropoli@cronica.com.mx

El clima de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana ha aumentado, principalmente por el cambio en el uso del suelo y el crecimiento desordenado del territorio y número de pobladores, lo que propicia que la pavimentación impida la filtración del agua de lluvia, se generen inundaciones y se registre más calor, entre otros fenómenos, señalaron expertas de la UNAM.

Estudios científicos han mostrado que la urbe tiene una temperatura más alta que la registrada en las afueras, con diferencias que pueden ser de al-

rededor de 10 grados centígrados. "El centro de la ciudad, al no contar con áreas verdes ni cuerpos de agua -que son sumideros de calor-, se comporta como una zona desértica; tenemos una superficie urbanizada que se calienta mucho durante el día", señaló Elda Luyando López, investigadora del Centro de Ciencias de la Atmósfera (CCA).

Al participar en el ciclo México 500 años, presentado por Telma Castro Romero, directora de esta entidad universitaria, señaló que a esa diferencia urbano-rural, entre la zona más caliente de la urbe y la más fresca en el campo, se le llama isla de calor, fenómeno emblemático del clima de la capital del país que muestra que ha-



La pavimentación en la capital incrementa la temperatura.

bitamos sobre una superficie impermeable, caliente y dura, y que "debe servir de ejemplo para que otras ciudades no cometan los mismos errores".

SUBE 4 GRADOS CENTÍGRADOS

De acuerdo con mediciones realizadas durante el periodo de 1920 a 2014 en el observatorio de Tacubaya, la temperatura mínima anual promedio se incrementó aproximadamente cuatro grados centígrados al pasar de 8 a 12, y la máxima anual promedio aproximadamente dos grados (de 23 a 25). "La isla de calor es mucho más clara en las temperaturas mínimas, durante las primeras horas de la mañana; antes de que salga el Sol es cuando se marca más la diferencia entre lo urbano y lo rural".

Además, los periodos cálidos, es decir, tres días o más con temperaturas mayores a 30 grados, también han ido en aumento. En la década de 1877 a 1887 sólo en dos ocasiones ocurrió ese fenómeno; de 1961 a 1970, ocho; y de 2001 a 2010, 18. Ha crecido significativamente y los habitantes de la ciu-

dad lo hemos podido constatar, abundó la experta.

AUMENTAN PRECIPITACIONES

De igual modo, ha cambiado la precipitación, la cual también aumenta. "No alcanzo a comprender por qué ocurre así, si tenemos menos áreas verdes, pero debe existir una influencia a mayor escala", explicó Elda Luyando.

La frecuencia de aguaceros se duplicó, de menos de 10 a principios del siglo XX a 25 en el actual, como señalan las mediciones en Tacubaya. Paradójicamente Iztapalapa, a pesar de que es una de las alcaldías donde menos llueve, es la que más se inunda, lo cual se debe, una vez más, al crecimiento desordenado de la ciudad.

También se presentan eventos extremos de precipitación; lluvias de gran intensidad y corta duración, en áreas reducidas. La especialista consideró que la mayor parte del problema de las inundaciones se debe a que el agua no puede infiltrarse y recargar el manto freático; se supera la capacidad del drenaje y las coladeras se tapan con basura.